8

AL REY NUESTRO SEÑOR

DEDICÓ

LOS SIGUIENTES VERSOS,

ALUSIVOS

AL FELIZ ARRIBO DE LAS SERENISIMAS SEÑORAS INFANTAS FUTURAS ESPOSAS DE S. M. Y DEL SERENÍSIMO SEÑOR INFANTE D. CÁRLOS, EL OFICIAL DE LA CONTADURÍA PRINCIPAL DE RECAUDACION DEL CRÉDITO PÚBLICO JULIAN ANTONIO MONTENEGRO

en 3 de abril de este año de 1816.

L. C. y Sol

MADRID.
IMPRENTA DE DOÑA CATALINA PIÑUELA.
1816.

¡Que prodigio tan de ver!
¡Que asombro! ¡que raro caso,
Esperar por el ocaso
El mas bello amanecer!
Ya se anuncia el rosiclér
De le refulgente aurora
Que viene á ser precursora
Del Sol que á España ilumina,
Pues que radiante camina
Hácia un pueblo que la adora.

Avergüéncese el clavel,
Huya tímida la rosa
A presencia de la hermosa
Infanta Doña Isabel:
Prevenga España el dosel
A la Reyna su Señora,
Pues si Fernando la adora,
¿Que mucho que girasol
Sea del pueblo español
Tan preciosísima Aurora?

Permita Dios buen viage
Traiga con su bella hermana,
Lucero de la mañana
Que la anuncia en su pasage:
Del desembarco al parage
Lleguen gozosas y bellas,
Refulgentes como estrellas,
A terminar este dia,
Con tan plácida alegría,
Del español las querellas.

Todo ventura y placer,
Todo gozo y regocijo,
Hoy España de tí exîjo
En pruebas de tu deber:
España no ha menester
(Responde pundonorosa)
El que por deuda forzosa
Se la invite á un deber justo,
Quando en él cifra su gusto
Porque es fiel y generosa.

Si: España sabrá constante
Hacer de su gusto ley,
Para obsequiar á su Rey
Y al Serenísimo Infante:
Sabrá en carroza triunfante
Recibir entusiasmada
A su Reyna deseada,
A su Infanta prometida,
Tributándoles rendida
La atencion mas esmerada.

Sabrá en medio de ruinas
Baluartes de lealtad,
Expresar su voluntad
A tan bellas Heroynas:
Sabrá convertir en minas
Su escasa y mísera suerte
Qual supo arrostrar la muerte;
Para proseguir probando
Que España, por su Fernando,
Es prodigiosa, si es fuerte.

Eso sí, Madre querida,
Demos al Rey y al Infante
De nuestro afecto constante
Una idea desmedida:
Nuestros bienes, nuestra vida,
Nuestro amor puro acendrado,
Todo al Monarca adorado,
Todo al Infante querido
Séales hoy prometido
Con cariño acrisolado.

Así contesté, Señor,
A afectos tan bien sentidos,
Con ojos humedecidos
De alegría y pundonor;
Mas ahora con fervor
Leal, ansioso me desvivo
Por saber el grato arribo
De las Señoras Infantas,
Que han de causar dichas tantas
A aqueste pueblo expresivo.

Quiera Dios que este momento
Llegue tan luego, al instante,
Que á vos, Señor, y al Infante
Sorprenda con dulce acento.
Huya de aquí el sentimiento,
Todo sea gozo y placer,
Que se ve ya aparecer,
Con su Hermana que la adora,
La Reyna nuestra Señora
Doña Maria Isabel.